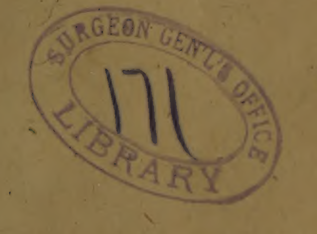
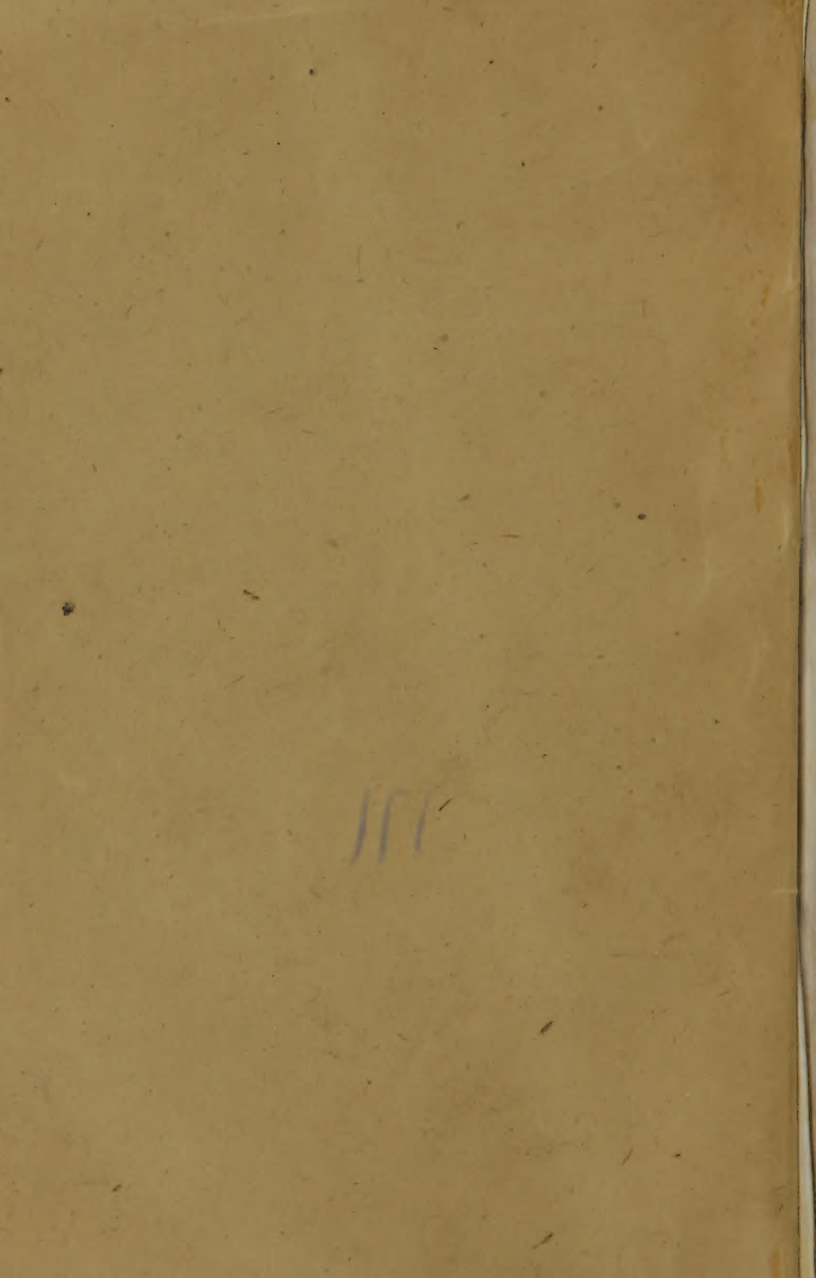
Blest (G. C.)





To C Bis[illegible] Esq [illegible] Author.

ENSAYO

SOBRE

LAS CAUSAS MAS COMUNES Y ACTIVAS *DE LAS ENFERMEDADES*

QUE

SE PADECEN EN SANTIAGO DE CHILE

CON INDICACIONES DE LOS MEJORES MEDIOS

PARA EVITAR SU DESTRUCTORA INFLUENCIA.

POR

EL DOCTOR GUILLERMO C. BLEST MIEMBRO DE LAS SOCIEDADES DE MEDICINA DEL COLEJIO DE LA TRINIDAD DE DUBLIN—DE LA QUIRURGICO-MÉDICA DEL COLEJIO DE EDIMBURGO—DE LA COMPAÑÍA DE CIRUJANOS-BOTICARIOS DE LÓNDRES—CORRESPONSAL DE LA SOCIEDAD HUNTARIANA Y LICENCIADO EN OBSTESTRICIA.

Hoc opuscuculum ut in publicum ederem, non fecit profecto inanis, ac popularis auræ captandæ cupiditas, sed eo adductus sum, ut multis meorum æqualium hinc inde errantibus viam monstrarem et aliquantulum munirem.

SANTIAGO

1828.

IMPRENTA DE R. RENGIFO.

ADVERTENCIA.

El autor no conoce el idioma castellano, ni el traductor la facultad médica. Por consiguiente podrán haberse deslizado algunos defectos, que el lector se dignará dispensar, en obsequio de la buena intencion con que han emprendido este trabajo.

ENSAYO

SOBRE LAS CAUSAS MAS COMUNES Y ACTIVAS DE LAS ENFERMEDADES QUE SE PADECEN *EN SANTIAGO DE CHILE* &c. &c.

INTRODUCCION.

Ningun hombre ocupa en la sociedad situacion tan importante como el médico: parece que su profesion le liga no solo con el siglo en que vive, y el pueblo en que reside, sino tambien con la posteridad; y todo el jénero humano, y todas las naciones de la tierra son el objeto de sus reflexiones. Como el custodio de la salud pública, y el preservador de su especie, el profesor médico es obligado moralmente á esforzarse cuanto le sea posible, no solo á curar las enfermedades que se le presenten en la práctica, sino tambien á trasmitir los conocimientos que pueda adquirir en su carrera, á los que le sucedan. La esperiencia y los talentos confinados dentro del mismo individuo que los posee, son tan inútiles al público como si no existiesen: son como un rio que tomando un curso subterraneo apénas se deja conocer de los secretos y solitarios arroyos que lo forman. Pero cuando contribuyen á la diseminacion jeneral de los conocimientos por medio de la

imprenta, se asemejan al que serpenteando su largo curso bajo un sol vivificante, convierte áridos campos en encantadoras heredades. El grande autor de nuestro ser ha grabado en el hombre una propension á comunicar sus adelantos á la posteridad. La historia nos manifiesta esta verdad, y nos la prueban tambien las muchas publicaciones que han hecho y hacen las imprentas sobre todas materias. Si no fuese por esta utilísima propension ¡cuan deplorable no seria hoi el estado de las ciencias! La mas tenebrosa ignorancia y melancólica obscuridad y abatimiento reinaria en la sociedad.—En efecto, si no existiesen entre nosotros ciertos conocimientos, no tendriamos otra guia en nuestras meditaciones y acciones, sino el falible dictámen de nuestro juicio individual, ó los inconstantes impulsos de nuestra caprichosa fantasía. Si no fuese por la clasificacion de los síntomas y la historia de los signos que distinguen una enfermedad de otra, por cuyo medio nos guian Hipócrates, Areteaus, Galeno, Celso, Sydenham, Cullen, Swavage &c. la profesion médica seria hoi una empresa sumamente tediosa, y padeceriamos el trabajo de clasificar los varios fenómenos de las enfermedades y de formar correctos diagnosis. Debemos ciertamente confesar que la mayor parte de los conocimientos que poseemos sobre esta materia, son adquiridos mas con el estudio de los escritores médicos, que con nuestra propia esperiencia. Hai mui pocos médicos prácticos que hayan logrado instruirse por sí mis-

mos: mui pocos que hayan adquirido un conocimiento de las varias formas de las enfermedades por sus propias observaciones. En verdad, la medicina es una ciencia que sobre todas las otras requiere para su cultivo variados talentos, y solo por la acumulacion de determinados hechos, y por los trabajos intelectuales de muchos individuos, puede llegarse á la perfeccion. En este pais el cultivo de la medicina ha sido mui vergozosamente olvidado. Quizas esta neglijencia habrá nacido de la suposicion que la descripcion que dan los libros médicos de la naturaleza y curacion de las enfermedades en otras partes del globo, serán aplicables tambien á las que aquí se padecen. Tal suposicion será desvanecida con el solo exámen de ellas. Aquí el campo de las dolencias que aflijen á la humanidad es mui estenso y peculiar en su aspecto. Unas no se encuentran en Europa, y otras aunque pertenecen á la clase y órden allá establecido, se presentan agravadas y tan aumentado el número de sus síntomas colaterales, que es tarea dificil encontrar su semejanza: miéntras que otras son enteramente desconocidas, y no se les puede asignar correctamente á alguna de aquellas clases.—Hai dos mui importantes razones para cultivar la medicina en el pais. La primera es la que acabamos de apuntar, y la segunda, la necesidad de algunos escritos esclusivamente consagrados á la naturaleza y causa de las enfermedades á que están sujetos sus habitan-

tes, para dar á los médicos estranjeros en el principio de su carrera profesional en él, los conocimientos de las enfermedades que se les presentarán diariamente. No podrán negarme mis compañeros los médicos europeos, que á su llegada ignoran enteramente la exacta fuerza y testura, si puedo usar de esta espresion, de las enfermedades propias del clima, y que solo despues de haber practicado algunos meses, comienzan á adquirir ideas sobre su naturaleza, y principios sobre su curacion. Estos hechos innegables abogan enérjicamente en favor de la necesidad de cultivar de un modo particular el campo de las enfermedades de Chile Por esta razon, y recordando las muchas dificultades que encontré al principio, me he decidido á emprender este ensayo, confiando sinceramente en que el ejemplo que da el mas humilde individuo de la facultad, producirá el provechoso efecto de excitar la atencion de sus compañeros, y de inducirles á publicar el resultado de sus esperiencias, sobre las recónditas causas de tantas enfermedades que continuamente deben encontrar. Solamente añadiré que esto lo debemos á nosotros mismos, á la comunidad en que estamos incorporados y á la posteridad. Cumplir con tan sagrada obligacion son los mas ardientes deseos de mi corazon.

Pensando que este ensayo sirva solo de introduccion á un exámen mas estenso de las enfermedades que se padecen en esta parte de la República, y siendo escrito, como se

ha dicho, con la intencion de excitar á otros profesores á la publicacion de sus observaciones, me he limitado enteramente á la discusion de las causas mas comunes de las que prevalecen. Por las mismas razones me he abstenido de ofrecer en este papel algunas observaciones patolójicas ó terapeúticas, reservando la publicacion de mis opiniones sobre estos puntos, hasta que vea la recepcion que merece al público este trabajo.

Al exámen de cada una de estas causas, he añadido algunas advertencias sobre los mejores medios de prevenir sus efectos sobre el sistema humano. Segun mi propia esperiencia, tengo fundadas razones para esperar que si son observadas, la mortalidad disminuirá considerablemente en esta ciudad.

DE LA POLICIA MUNICIPAL.

La ciudad de Santiago elevada centenares de pies sobre el nivel del mar—rodeada de un alto y majestuoso cordon de montañas—regada por infinitas corrientes de agua—favorecidos sus campos vecinos con varias fuentes medicinales, y socorrida con toda clase de hortalizas y frutos, parece que la naturaleza la hubiera destinado para ser la mansion de un pueblo, que gozase de la posible felicidad terrestre, y de la mayor lonje-

vidad humana. Con todo, mirándola con ojos ménos deslumbrados y examinando con filosófica escrupulosidad su policía interior, encontramos que solo es hermosa en la apariencia, y que la mayor parte de sus fruiciones las debe á las fértiles campiñas que la rodean.

Comparando la robustez de los campesinos con la de los ciudadanos, aparecerá la salubridad de Santiago en su verdadero punto de vista. Visitando las haciendas vecinas, nada atrae tan agradablemente nuestra atencion, como el sano y tranquilo aspecto de sus moradores. Los corroedores cuidados no surcan con ásperas arrugas su frente, ni su ájil figura demuestra alguna privacion de los mejores preservadores de la existencia, como el aire y el ejercicio. Sus alegres rostros, sus miradas, su marcha, todas sus acciones y movimientos advierten su sanidad, y que todos los órganos de su máquina desempeñan propiamente sus ordenadas funciones. El invierno y el verano, la estacion seca ó húmeda, causan el mismo efecto sobre sus rústicas constituciones: ellas solo ceden á la inexorable guadaña del tiempo, ó á la destructora influencia de algun ejercicio corporal violento. En el campo todo es fragancia: las humildes cabañas son limpias y bien ventiladas: su habitador se acuesta en su duro, pero saludable lecho, y se levanta por la mañana lleno de frescura y vigor, y exento de enfermedades. No encuentra en frente de su puerta inmundicias amontonadas, ó si las hai, el benéfico soplo del céfiro

las ha purificado. Estrechas calles no le privan de respirar libremente el aire atmosférico: ni aguas detenidas perturban con sus nocivos y pestíferos vapores el tranquilo y puro curso de su sangre. Tales son las delicias del campo, tales las causas que proporcionan salud y larga vida á sus habitantes. ¿Los de la ciudad disfrutan de estas circunstancias? ¿Estan tan libres de enfermedades como aquellos? No, sus pálidos y túrbidos rostros, sus abatidas frentes, sus lánguidos ojos, y su hastío á todo ejercicio corporal ó mental, manifiestan al intelijente observador que sus fluidos vitales han perdido su natural pureza, y que las semillas de alguna oculta enfermedad estan secretamente jerminando en su sistema. Hemos observado ántes que raras veces encontramos en los campos ese enfermizo aspecto, y que mui pocas se pide la asistencia de los médicos. El melancólico reverso de estos hechos se ve todos los dias en Santiago. Escasamente pasará uno sin que se presenten á nuestra vista los tristes efectos de alguna desastrosa enfermedad. Cada casa parece un hospital, y cada hospital un lúgubre teatro de las mas espantosas dolencias con que el hombre puede ser atormentado. Si existe, pues, tan palpable diferencia entre la salud del campesino y del ciudadano es necesarísimo é importante deber nuestro, inquirir las causas de que procede esta diferencia. Pero al entrar en esta averiguacion, la primera cosa que atrae nuestra aten-

cion es la *policía.* La mas superficial inspeccion de ella será bastante para convencer á los mas interesados como á los indiferentes observadores, que ésta es la principal y constante fuente de donde nace la mayor parte de las enfermedades. Las calles, á excepcion de unas pocas, están mui mal empedradas, ó solo tienen por todo pavimento la blanda tierra: las acequias, sin duda destinadas en su oríjen á refrescar y limpiar la ciudad, son ahora receptáculos de toda clase de inmundicias, y no teniendo salida cómoda, mueren al derredor de la poblacion en infeccionados charcos, eternos laboratorios de putrefaccion. Las calles atravesadas permanecen en tan reprensible abandono, que es imposible marchar por sus veredas sin tropezar con asquerosas suciedades, y sin cubrir con ámbas manos ó con los pañuelos los canales de la respiracion. Los suburbios en que reside la clase mas pobre y numerosa de la comunidad, se hallan tan cargados de basura y lodo, que es dificil transitarlos aun á caballo. En casi todas las calles hai estrechos cuartos habitados por los artesanos y sus familias, donde no es raro encontrar siete ú ocho personas amontonadas con perros y gatos, que satisfacen allí mismo todas sus naturales necesidades, y sin otro conducto para alumbrar y ventilar este hato que las solas puertas. Tal es el verdadero retrato de la policía de Santiago. Para convencer al curioso lector de su exactitud, nos referirémos á las acequias de las

calles y casas, á esos montones de materias en putrefaccion en las calles atravesadas, á esos hondos barrizales y pantanos, y á esos aislados y encerrados aposentos que habita la clase trabajadora y pobre. Antes de entrar en la relacion de los perniciosos efectos que deben producir estas causas en todos los habitantes, y principalmente sobre los de esos departamentos que hemos indicado, no parecerá inoportuno á nuestros lectores, que les demos un breve bosquejo de la importante funcion de la respiracion y de algunos fenómenos que le son anexos. La respiracion se mantiene por una corriente de aire que alternativamente se aspira y espele del pecho. Esta operacion sirve en el hombre á importantísimos destinos, y entre otros á comunicar sus ideas por medio de la palabra, y á arrojar de su cuerpo un gas destructor de su existencia. (1) Los pulmones unidos á la traquea son los órganos que reciben el aire. Los pulmones se componen de vasos sanguíneos, nervios, membrana celular y celdillas para el aire. Sobre estas celdillas estan dispersas las innumerables ramificaciones de una *arteria* que conduce la sangre venosa. Estas ramas se dividen y subdividen formando una randa esquisitamente delicada de vasos á los lados de las celdillas: por esta distribucion tan admirablemente trazada de las ramas de las arterias pulmonares sobre esas celdillas, la

(1) W. F. Edwards. De l'influence des agens physiques sur la vie &c.

sangre venosa que ellas conducen, se pone en contacto con el aire atmosférico, y por este contacto se convierte su color purpúreo obscuro en un rojo claro; ó en otras palabras, la sangre venosa y espesa se vuelve sangre arterial encendida—Seria desviarnos de nuestro objeto entrar en otros detalles de las varias y discordantes teorías que han formado los fisiolojistas y químicos sobre la mudanza de color que toma la sangre de los pulmones. Bástenos decir que todos atribuyen este cambio á la accion del aire atmosférico, porque se ha probado por repetidas y numerosas esperiencias, que sin esta accion la sangre permaneceria de color purpúreo. Sucede á menudo que ántes de morir un individuo, la sangre de las venas acumulada en los vasos pulmonares, y estando los bronquios privados de aire, conserva mucho tiempo despues de la muerte sus propiedades; pero si se introduce aire atmosférico en la traquea hasta dilatar la testura de los pulmones, inmediatamente muda esta sangre acumula da, el color rojo oscuro en encarnado de vermellon. (1) Demos ahora una rápida ojeada sobre los efectos que causa en la constitucion humana la falta del necesario aire

---

(1) Harvey's dispute upon the necessary renovation of the aerial succus alibilis.—J Gravis discription of the Pyramids of Egipt. Halley's discourse concernig the means of. furnishing air at the bottom of the sea in ordinary depths Phil-Transat-vol xxix-n. 349 p. 492 et seq.

atmosférico. Cuando cierto número de personas se reune en un lugar aislado, y en el qué el aire no puede renovarse fácilmente, la cantidad de oxíjeno disminuye con rapidez, y se aumenta la del ácido carbónico. Las personas allí reunidas se dañan unas á otras no solo privando al aire de su elemento respirable, sino tambien alterando su composicion por la mezcla de todas las substancias que exhalan sus cuerpos: estas exhalaciones animales volatilizadas, se corrompen en la atmósfera, y por medio de la respiracion llevan á los pulmones el jérmen de las mas fatales enfermedades. (1) "Por repetidas observaciones se ha demostrado plenamente que los efluvios animales condensados y estagnados en un aire encerrado, y donde haya una multitud de jente reunida y rodeada de sus propias infecciones, *aun sin la accion mórbida de una afeccion febril*, adquiere este aire un alto grado de virulencia que le hace mortífero para los que estan espuestos á él". (2) *Atmosphera stagnans*, dice Lancisi, (3) *frequentia hominum polluta mors valdè rancet, et ad respirationem inepta est prorsús; immo aquæ dulcis balneum sorde cutanea fœdatum putrescit atque putet brevissime. Nec mirum est hoc utique, quandoquidem à quolibet adulto ho-*

(1) De Lys translation of Richerand's Physiology—p. 182 et seq.

(2) Dr. Hanconck on Pestilence.

(3) Lancisi de repentinis mortibus.—Lib. 1.° cap. 6.

mine unciæ 40 *feri rancidi vaporis quotidie exhalant.* Esperamos que nuestros lectores en vista de las anteriores observaciones puedan formarse una idea exacta de los destructores efectos de una mala ventilacion sobre la economía humana: y se convenzan de la justicia con que hemos asegurado, que los cuartos habitados por los pobres parecen calculados para producir las mas perniciosas consecuencias en la salud de aquellos individuos. La falta de limpieza y la naturaleza impura del aire en estas habitaciones, perjudica de dos modos al bien estar de las personas espuestas á su influencia. 1 ° Por la reiterada aspiracion de este aire corrompido, la sangre no puede esperimentar la propia y necesaria mudanza de venosa en arterial. El mayor número de los fisiolojistas convienen en que por esta mudanza se produce el principio que llaman *calor animal* (1) y se sigue de aquí la natural inferencia de que impidiendo este necesario cambio, el calor animal debe tener un desarrollo defectuoso. 2. ° Porque debilita directamente el sistema nervioso. Esto solo produce tan terribles efectos en la constitucion humana, que es imposible mencionar otros que sean mas mortíferos: efectos que contaminando los flui-

(1) Sobre este objeto vide Crawford on animal heat p. 73 á 84 Murray's System of Chemestry vol IV. p. 484 et seq.—Annales de Chimie et Phisiqne tom. IV.—Medico-chirurgical Transact. vol. 7. part. 2.

dos vitales y entorpeciendo los movimientos de la máquina, deterioran completamente las funciones de la dijestion, secrecion, absorcion, y por último todas las que dan salud y fuerza á la constitucion. La venenosa influencia de tal aire en esos infelices, envilece las potencias de su alma, afloja sus espíritus, y debilita la *vis vitæ* de su naturaleza, hasta llegarlos á hacer fácil presa de las enfermedades y de la muerte. Es bien conocida la melancólica historia de esas grandes epidemias, que tantos destrozos han causado entre los habitantes de Europa, y en las que han sufrido mucho ménos los ricos y los moradores de las campañas, que los pobres y los residentes en las ciudades. Los médicos que han escrito sobre la materia dan por razon de esta diferencia que, los primeros habitan en casas mas límpias y mejor ventiladas, con lo que sus constituciones se fortifican y son ménos susceptibles de contraer esas enfermedades.

Es bien digno de lamentarse que la pobreza que por tantos respectos es superior á las felicidades y fruiciones de la opulencia, sea acompañada con circunstancias tan poco merecidas por su naturaleza. Mas, ay! ¡En este mundo se encuentra mezclado el placer con el disgusto: no hai en él verdadera dicha ni la felicidad es permanente! Pensamos haber demostrado con claras y justas razones que las habitaciones que ocupan los pobres en esta ciudad, son en alto grado perjudiciales á la salud de sus miserables habitantes, y espe-

ramos que en obsequio de la humanidad y en favor del aumento de la poblacion, los que presiden los destinos de la República tomarán nuestras observaciones en consideracion y remediarán los males que hemos enumerado. El mejor medio de hacer habitables esos cuartos, seria el de obligar á sus propietarios á que en todos ellos abriesen espaciosas ventanas, y que él que los alquilase sin este requisito incurriese en graves penas. Cuando la felicidad y salud pública se ven amenazadas, ninguna consideracion ácia los intereses de unos pocos individuos, debe impedir que la mano de la filantropía se interponga en su favor.

MIASMAS.

Hai otra circunstancia en la policía de esta ciudad, que por su grande y diversificada estension debe considerarse aun mas perjudicial que la que hemos ántes manifestado. Nos referimos al estado inmundo de las acequias y calles. Es demasiado y jeneralmente sabido que en todas las estaciones del año y por varios consecutivos dias de cada semana, las acequias interiores de las casas se hallan tan completamente obstruidas por la acumulacion de animales muertos y materias vejetales, que cierran enteramente el paso á la menor cantidad de agua. Las calles atravesadas y muchas de las principales, no son ménos inmundas, por lo que un estranjero que

visita á Santiago, podria creer que es la poblacion mas sucia de la América del sur. Una triste esperiencia, principalmente en los últimos tiempos, ha enseñado que la descomposicion de las materias organizadas, ya sean animales ó vejetales, causada por el calor y la humedad, despide ciertos efluvios, cuyas propiedades son sobre manera perjudiciales á la salud del hombre. Las pruebas de esta verdad las encontramos en los escritos de una multitud de autores médicos. (*) Afortunadamente para los habitantes de esta ciudad, el estado de su atmósfera no obra tan activamente sobre las materias en putrefaccion, que pueda causar aquellas epidemias que cosechan tantos millares de vidas en varias partes de España, Norte América, India, Méjico, Panamá, Vera-Cruz y otras muchas rejiones de ámbos mundos. A no ser asi, las campanas tocarian diariamente el triste doble de la muerte, y las casas serian melancólicos teatros de llanto y de dolor. Pero aun cuando no sea tan activa aquí la influencia de la atmósfera sobre las materias putrefactas, es innegable que ejerce su accion maligna sobre la salud, y que causa las disenterias, typhos y otras fiebres

---

(*) Vide Dr. Jackson on Fever–Dr. OHalloran on the yellow fever of Spain. Humbold's Political Essay on the kingdon of New Spain. Elemens de Chimie art. Putrefaction de Subst. anim. tom. IV Vol. II–Dr. Chisholm's paper in the Edimb. med. and Sirurg. Journal–An. 1810 p. 388 et seq Pringle on the diseases of the army–p 322 et seq &. &.

que aparecen en ocasiones epidémicamente. En verdad, á alguna causa de esta naturaleza debemos atribuir las violentas y fatales disenterias que tanto prevaleciéron en el año de 1826, y que se han repetido en los meses de abril y marzo del presente: esa molesta especie de fiebre puerperal que atacó á tantas mujeres recien paridas en los principios de 827, y los typhos (ó chabalongos) que abundan casi todos los años. Raciocinando segun el principio jeneralmente reconocido, de que el aire caliente ocasiona mas exhalaciones en los cuerpos que el aire fresco, y segun lo que sabemos que influye el calor de verano en otros paises, deberiamos suponer que las enfermedades ocasionadas por los efluvios, serian aquí mas jenerales en verano que en invierno; pero el conocimiento que tenemos de este clima nos sujiere la opinion contraria. Aquí en el verano la atmósfera es uniformemente limpia y clara, y las exhalaciones que se levantan no encontrando nubes ó nieblas que impidan su ascenso, se desparraman con facilidad por el grande espacio, y se mezclan con los otros cuerpos de la atmósfera. Sucede lo contrario en el invierno. El calor del sol es siempre mui considerable, ó al ménos suficiente, para estraer de esas acumuladas inmundicias los vapores nocivos con que las ha impregnado la putrefaccion: al fin del dia esos vapores encuentran con las nubes que nos rodean, y con el aire frio de la próxima noche, y consiguientemente son precipi-

tados á la tierra, y echados por la brisa nocturna al interior de las habitaciones. He aquí una juiciosa y fundada razon para que las enfermedades prevalezcan mas en el invierno que en el verano; y juntando en nuestras meditaciones esta circunstancia con la mala ventilacion de que gozan las habitaciones de las clases pobres (á que debe obligarles su propia pobreza careciendo del socorro de fogones, (*) y vestidos ó cobijas) percibimos la causa por que en esa estacion sufren mas enfermedades los pobres, que aquellos que pueden con el dinero guardar mejor sus casas de los rigores del invierno, sin contrariar al mismo tiempo su salubridad. La jeneralidad de las jentes perdiendo de vista las mudanzas atmosféricas, atribuyen la diminucion de las fiebres esporádicas en el verano al mucho uso de las frutas de esta estacion. No negarémos que el uso de las frutas mejora considerablemente la salud de aquellas personas que en el invierno y primavera se han mantenido con alimentos fuertes y estimulantes, propios á perjudicar las funciones de la dijestion. Pero estamos mui distantes de conceder al uso jeneral de las frutas el asombroso beneficio que se supone jeneralmente. Sabemos que en otros paises igualmente abun-

(*) Regularmente suplen esta falta con los braseros, que son doblemente perjudiciales en esas habitaciones cerradas, asi por el tufo que despide el carbon en su combustion, como por el aire que consume ó descompone.

dantes de frutas como Chile, pero ménos favorecidos con un clima tan benigno, las enfermedades de carácter epidémico reinan mas en verano que en invierno. Por otras muchas razones que seria superfluo detallar, nos creemos justificados de disentir en este punto de la opinion pública, y autorizados para atribuir la diminucion de esas enfermedades en dicha estacion, á causas mas conformes con la filosofia médica, á saber: el benéfico estado de la atmósfera en verano ; el ejercicio corporal que hacen todas las tardes de esta estacion las clases de la comunidad, y la buena ventilacion de que gozan, permaneciendo casi siempre con las puertas abiertas, y aun durmiendo muchos al aire libre.

HOMICIDIOS.

Entre los defectos de la policía debemos mencionar otras dos fuentes mui fecundas de enfermedades y mortalidad en esta ciudad, que son esos bárbaros instrumentos de destruccion tan jeneralmente usados por la clase ínfima, á saber: el cuchillo y la piedra. Es repugnante á la naturaleza humana; es vergonzoso para esta capital, que con orgullo podriamos llamarla un pueblo libre y civilizado ; es por último una horrible mancha para la nacion chilena, que en esta época de ilustracion se permita que las clases ínfimas continuen matándose diariamente, sin que

se tomen activas y eficaces medidas para contener su brutal ferocidad. ¿Podrá oirse sin asombro que en la sola ciudad de Santiago, cuya poblacion apénas llegará á 70 mil almas, en el año de 1828, ante un solo facultativo y en el corto periodo de trece dias, se hayan presentado 29 heridos por el cuchillo de los asesinos, de los cuales ocho sufriéron la muerte? ¡Que en un solo hospital no baje la entrada mensual de treinta heridos por cuchillo ó piedra! ¿Qué concepto formarán las naciones estranjeras que sepan estos hechos sin verlos marcados con nuestra indignacion? Si esta ciudad fuese visitada por alguna epidemia estraña, que trajese un nombre espantoso como el de peste ó fiebre amarilla, y que semanalmente arrebatase la existencia de cinco ó seis habitantes ricos ¿cual no seria el susto que se apoderaria de todos? ¿Cual el triste y melancólico estado de las familias? ¿Cuantos planes no se formarian y con cuanta actividad no serian ejecutados? Solo se oirian proyectos, ninguna medida dejaria de probarse, á cada instante se convocarian juntas de sanidad, nadie dormiria ni descansaria hasta concluir con la causa destructora de la ventura del pueblo. Empero treinta ó cuarenta personas mueren mensualmente por el puñal de los asesinos, que con propiedad podria llamarse la *peste de Chile*, y ¿ningun corazon se conmueve, ni ninguna medida se toma para contener este ignominioso diluvio de sangre humana? La voz de la naturaleza esclama contra esta bru-

talidad. Un pais naciente llora su despoblacion. ¿Y no serán oidos sus jemidos? ¿Ningun corazon se abrirá á la compasion, ningun brazo se armará en defensa del inocente contra el asesino? Majistrados, hombres filantrópicos, oid el grito de la naturaleza, y detened la salvaje carnicería de vuestros semejantes. Hacedlo por vosotros mismos, por la humanidad, por el bien de vuestra patria, por la causa de la civilizacion y por la relijion misma. Acordaos que teneis que comparecer ante el Eterno á dar cuenta de vuestra acciones, y de los bienes que habeis dejado de hacer. ¿Hasta cuando estará embainada la espada de la justicia? ¿Hasta cuando nuestros majistrados con su apatía y fria indiferencia á los asesinatos que se cometen á su vista, harán que las naciones miren con horror y desprecio este encantador y delicioso pais? Miéntras que en otros paises la crueldad aun con los brutos es castigada con prontitud y severidad ¿será posible que en Chile se sufran los crueles é ignominiosos asesinatos, sin buscar medios de prevenirlos? Hemos sabido que en dias pasados se colectaban suscripciones para traer de Alemania una colonia de agricultores. ¿Qué necesidad puede haber de esto? ¿Los chilenos campesinos son acaso inhábiles, ó la naturaleza les ha privado del uso de sus brazos? No: ¿y entónces por qué empeñarse en traer estranjeros que trabajen lo que ellos son capaces de hacer? Si se educasen esas clases hoi

abyectas, y se protejiesen sus vidas con leyes propias y eficaces, se veria que cultivaban mejor su suelo natal, que cualquiera otra raza que se pudiese introducir. ¿ Como podrémos tener una abundante poblacion, si la inmoralidad y todos sus malos efectos no son correjidos por una administracion enérjica de leyes adecuadas?—Recuérdese que Roma, la soberbia dominadora del mundo, cayó bajo el peso de sus propios vicios. Una vez corrompidos y degradados sus habitantes, fuéron por consiguiente incapaces de gozar largo tiempo las delicias del don celestial de la libertad.

INFLUENCIA SOLAR.

Vamos ahora á considerar la tercera causa de las enfermedades que aquí se padecen, es decir la influencia del sol. Antes de entrar en la consideracion de este objeto, es necesario dar una breve noticia de las leyes de cierto principio á que tendrémos frecuentes ocasiones de referirnos en las siguientes pájinas. Este principio es jeneralmente nombrado *irritabilidad*, y existe en cada parte por pequeña que sea de la máquina humana : de él dependen las saludables funciones de todos los órganos del cuerpo. Todo estímulo tiene el poder de elevar la accion de este principio, y la accion asi producida es proporcional á la fuerza del estímulo aplicado. Si la fuerza de este estímulo no es mui

grande, la irritabilidad se eleva solamente á un grado poco mas que natural; pero si crece ó se aumenta, la irritabilidad se exaspera y la parte á que se ha aplicado el estímulo, pasa al estado llamado *inflamacion*, y si todavía es mas fuerte el estímulo, la irritabilidad se agota y cesan las funciones de la parte. El calor del sol que en un grado ordinario sirve de un suave estímulo á la máquina animal, favoreciendo las secreciones y excitando blandamente la enerjía del sistema, cuando se eleva á un punto mayor, es uno de los mas poderosos y penetrantes estímulos á que puede el hombre estar sujeto; porque obrando constantemente sobre él, destruye la natural irritabilidad de todos sus órganos, y por tanto induce esa debilidad de las fibras musculares, esa circulacion lánguida, y esa falta de enerjía nerviosa que caracteriza tan particularmente la constitucion de los naturales de Santiago. La influencia del calor del sol en el verano es bien conocida de todos los habitantes por sus propias sensaciones. Al levantarse por la mañana se sienten vigorosos, pero luego que el sol despliega toda su fuerza calórica, ven aumentarse la irritabilidad de su máquina, y poco despues enervarse; y tal es la languidez de todo su sistema, que les hace desear ansiosamente llegue cuanto ántes el fresco de la noche. Esta estenuacion que se produce y repite diariamente, junto con las debilitadoras causas á que hemos aludido en nuestras anteriores observaciones sobre la

policía, minan gradual y lentamente la enerjía vital del sistema, y de aquí esa deterioracion de las funciones del cuerpo, que le predispone á todas las enfermedades. El sabio é injenioso Dr. Unánue, hablando de la influencia solar se espresa asi: " Nuestra delicada estructura no puede soportarla en toda su fuerza ; porque el calor excesivo que resultaria de ella, consumiendo los liquídos y desbaratando el enlace y trabazon de los sólidos, reduciria á cenizas lo mismo que anima en un grado moderado. " (*)

El calor del sol, como otros estímulos, obra con peculiar fuerza en algunos órganos del cuerpo mas que en otros, y esto es particularmente lo que sucede cuando el calor no es acompañado con la humedad de la atmósfera, como en esta parte de Chile. El órgano cuya irritabilidad parece excitarse aquí mas comun y activamente, es el mas importante de nuestro mecanismo, que se llama *hígado.* Esto nos lo prueba nuestra esperiencia diaria, porque de veinte enfermos, por ejemplo, que se nos presentan, encontramos dieziseis de ellos afectados de algun desórden en el sistema hepático. La influencia del sol sobre el hígado no es, como suponen algunos, un descubrimiento de los modernos, sino que encontramos en la historia de los

---

(*) Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en especial el hombre. Por el Dr. D. Hipolito Unanue.

epicúreos de la antigua Roma, que bien convencidos de ella y para gozar del principal lujo de sus mesas (el mas grande hígado de ganso) mantenian á este animal en departamentos mui calientes, y á veces para satisfacer su apetito mas prontamente, ponian esas desgraciadas aves cerca de activos y constantes fuegos, y para impedir que se separasen los clavaban en tablas por medio de sus membranas interdijitales. Los glotones franceses han usado del mismo plan y con el mismo intento de refinado lujo, siendo sus víctimas los patos de Moscovia.

Como las enfermedades del hígado son las que mas jeneralmente abundan entre todas las clases de habitantes de Santiago, y las que prueban mas fatalmente, nos dispensarán con gusto nuestros lectores que nos dilatemos sobre este punto, y que les ofrezcamos unas pocas observaciones sobre el modo en que el sol obra en su produccion.

Cuando consideramos al hígado en todas sus situaciones: en su conexion anatómica con el diafragma, estómago, bazo, intestinos, riñon derecho, vertebras y las paredes abdominales: en su coherencia fisiolójica con el canal alimenticio, y como algunos injeniosos fisiolojistas han demostrado, (*) con las funciones

---

(*) Dr. Pierson's paper read to the Physico-medical Society of New York—D. M' Donnell's paper on disposition to diseases of the liver and lungs induced by the influence of climate—Dr. James Johnson on the influence of tropical climates &a.

de los pulmones y del cútis, no podemos dejar de considerarlo como el órgano que merece altamente la atencion de los médicos. Las funciones del hígado se reducen á secrestar un líquido llamado *bílis*, y ayudar á los pulmones á abstraer el carbono de la sangre.

El destino de la bílis es de naturaleza mui importante en la economía humana. Ella sirve para estimular la accion peristáltica de los intèstinos, para separar de los alimentos la parte escrementicia de la nutritiva, para impedir que las materias mucosas y otras dañinas se acumulen en los intestinos; y por sus propiedades antipútridas, para estorbar que la operacion putrefactiva y fermentativa se apodere de la parte escrementicia del quilo. Viendo que este fluido es tan sumamente importante para sostener y regularizar el mayor número de las funciones del cuerpo, es demasiado necesario que todo médico ponga en él la mas cuidadosa y constante atencion, y examine escrupulosamente el color de los escrementos de un paciente cuya enfermedad le sea dudosa. El médico que olvida este exámen, olvida una de las mas interesantes y útiles guias para curar las enfermedades, cierra las puertas á su misma observacion é instruccion, y no cumple con uno de los mas sagrados deberes de su profesion.

Habiendo mencionado las funciones del hígado, y descrito los usos que su principal secrecion (la bílis) desempeña, podemos ya entrar en una breve consideracion

de la manera en que produce la influencia solar las enfermedades de este órgano. El efecto que causa el calor del sol sobre el hígado es elevar la irritabilidad de sus vasos, y esta irritabilidad asi elevada, aumenta la accion de los vasos y sigue el acrecentamiento de la secrecion biliaria, la conjestion de los vasos hepáticos ó una activa inflamacion en el mismo hígado. Debemos aquí notar que la mui *activa* inflamacion del hígado raramente ataca á los habitantes de Santiago, y la razon de ello es bien clara, segun las siguientes fundamentos. La debilidad parcial que en parte produce en sus constituciones la neglijencia de la policía municipal, y en parte la costumbre de acostarse tarde, junto con la comparativamente pequeña porcion de irritabilidad de que se hallan dotados por el clima, priva á la jeneralidad de ellos de aquella elasticidad de fibras que predispone á la inflamacion activa.

Por nuestra parte, jamas hemos encontrado en nuestra dilatada práctica la inflamacion hepática activa entre los naturales, y sí entre algunos estranjeros, y ciertamente las razones mas filosóficas que podemos ofrecer en esplanacion de este hecho, son las que acabámos, de referir.

La accion acrecentada de los vasos del hígado se acompaña, como ántes hemos mencionado, con un aumento de la secrecion biliaria. En algunos casos este aumento es seguido por una diarrea biliosa; pero mas frecuen-

temente hemos observado que el exceso de bilis asi producido, ó redunda al estómago, y produce un descaecimiento jeneral del cuerpo, dolores periódicos de cabeza con vómitos biliosos, pérdida de apetito, indijestiones y sus consecuencias, ó acumulándose en el mismo hígado se hace viscoso y consiguientemente viciado, echando asi los fundamentos de esas tediosas y peligrosas enfermedades hepáticas, que los médicos encuentran diariamente—*Quæque ipse misérrima vidi et quorum pars magna fui!*

El calor del sol miéntras produce en algunas personas los efectos que hemos referido, ocasiona en otras una eshaustion de la irritabilidad de los vasos hepáticos, lo que produce otro estado de estos vasos llamado *torpor* ó debilidad. Cuando este entorpecimiento se apodera de los vasos del hígado, es consecuencia natural que se disminuya la secrecion de la bílis, y de la diminucion de tan importante fluido nacen muchas acciones mórbidas en las varias funciones del cuerpo, como la estitiquez, dijestion y y quilificacion imperfectas, abatimiento de ánimo &. Podriamos dilatarnos sobre las enfermedades hepáticas, pero nos desviariamos del objeto de este ensayo. Si nuestra salud nos lo permite, presentarémos al público en otra ocasion un tratado estenso y práctico de las enfermedades del hígado.

VICISITUDES DE LA TEMPERATURA ATMOSFERICA.

Antes de tratar de los efectos producidos por las vicisitudes de la temperatura atmosférica, será necesario para la mejor elucidacion del asunto, dar una corta descripcion anatómica y fisiolójica del órgano por cuyo medio estas vicisitudes producen las perniciosas impresiones de que vamos á ocupar la atencion del lector.

Aquella tela que forma la estensa cubierta de todas las partes del cuerpo, y que es comunmente llamada *cútis*, se divide por los anatómicos en tres distintas membranas. La primera ó mas esterior la nombran *epidérmis*, ó cutícula: la segunda *corpus*, ó rete mucosum; la tercera *dermis*, ó cútis vera. Estas dos últimas membranas estan dotadas con indescribible número de vasos sanguíneos y nervios, en tal grado que seria imposible poner la punta de la aguja mas fina en qualquiera parte de ellas sin sacar sangre y sin excitar dolor. El cútis está cubierto de pequeñas eminencias llamadas *papilares*, y horadado por innumerable cantidad de pequeños vasos llamados exhalantes, tubos secretorios y absorventes. Por medio de ellos siente el hombre todas las sustancias que le rodean, y despide de su cuerpo un fluido nombrado *traspiracion*. Vemos por esta corta descripcion de la anotomía y fisiolojía del cútis, que éste es un órgano importantísimo, que desempeña por si mismo las funciones de la sen-

sacion, secrecion y absorcion: en esta triple capacidad ejercita la mas constante y estensa influencia sobre toda la máquina humana. Si no fuera por estos grandes poderes del cútis, particularmente el de la secrecion ¡cuan pesada y miserable no seria la existencia de aquellos seres que respiran el aire abrazador de los climas tropicales! Porque sin embargo de que el hombre puede sufrir por un corto tiempo el calor hasta la altura excesiva de 260.°, como se ha probado por repetidos esperimentos, le seria absolutamente imposible soportar sin alguna evacuacion cuticular, el calor medio que no excediese de 100. "Al momento que nos colocamos bajo un sol vertical, dice el ilustrado Dr. Jonhson, comenzamos á esperimentar la desagradable sensacion de un calor á que no estábamos acostumbrados, y como la temperatura de aquella atmósfera, aun en la sombra, excede en diez ó doce grados á la de la sangre, y mucho mas en el sol, el calor producido en el cuerpo no puede ser estraido con rapidez como ántes, por el aire que le rodea, y seria por consiguiente mui pronto acumulado hasta destruir las funciones de la misma vida, si la naturaleza no abriese inmediatamente las compuertas del cútis, y por una corriente de traspiracion no redujese la temperatura del cuerpo á su orijinal estado." (1) Pero no es solo bajo los trópicos

(1) Dr. James Johnson on the influence of tropical climates 3.d edit. pag. 6.

que las evacuaciones cuticulares desempeñan tan importante parte en preservar las funciones vitales de la deterioracion y enfermedades. En todas partes del globo, exceptuando aquellas oscuras y lúgubres rejiones, donde la naturaleza parece eternamente sumerjida en rigoroso invierno, y entorpeciendo á todas las criaturas animadas con su helado hálito, son necesarios los canales escretorios del cútis para la preservacion del hombre. Ellos estan tan íntimamente unidos con las acciones ordenadas de los otros órganos, que cualquiera impresion mala que esperimenten, es igualmente perjudicial á todas las demas operaciones de la salud. Asi el frio que constriñe la accion del cútis y disminuye su secrecion, hace que una grande cantidad de fluidos caiga en los vasos de los órganos internos. "La membrána mucosa del canal intestinal, dice el sabio Richerand, á mas de secretar el mucus, exhala tambien un fluido, que aumenta mucho en cantidad, cuando la traspiracion *cutánea* es lánguida, como se prueba por las diarreas serósas tan frecuentemente ocasionadas por la supresion de la traspiracion." (1) Y este hábil fisiolojista pudo haber añadido, y tambien por los frecuentes ejemplos de inflamaciones intestinales que ocurren cuando se enfrian ó humedecen los pies de aquellos cuerpos que estan en tras-

(1) Richerand's Physiology 3.d ed. p. 215.

piracion. La importancia de la secrecion del cútis se prueba tambien por su conexion con las funciones de los pulmones. Las exhalaciones cutáneas y pulmonares se suplen mútuamente, y asi vemos que en los climas calientes, cuando la accion del cútis se aumenta, disminuye proporcionalmente la de los pulmones. Ademas de este ejemplo bien constante de la accion recíproca del cútis y de los pulmones, nos dan otra prueba las personas afectadas de asma ó de cualquiera enfermedad orgánica de los pulmones, que ven agravarse sus síntomas cuando el tiempo es frio y húmedo. Si recorremos la historia de aquellos casos de tísis, que no pueden ser atribuidos á un vicio inherente en el sistema, encontrarémos casi invariablemente que en su principio fuéron señalados con algun desórden en la secrecion cuticular. Todos sabemos que los sudores colicuantes que acaecen en las tísis confirmadas, nada mas son que los efectos de una accion aumentada de los vasos del cútis, para precaver al sistema de las malas consecuencias que de otro modo se seguirian de la interrupcion de las funciones pulmonares. En todos los paises cuando el calor medio no pasa de 70.°, los vasos del cútis se estimulan, y este estímulo abre los poros del cútis y mantiene su superficie constantemente húmeda; y por este medio guarda el conveniente equilibrio en la accion de todos los órganos, é impide que alguno de ellos tome una superioridad ó ascendencia que podria ser per-

judicial á los otros. Este constante flujo de fluidos en la superficie cuticular, disminuye la cantidad de la sangre en los órganos internos. Miéntras continua libre el flujo de la traspiracion, la sangre en aquellas partes corre sin embarazo, y no siendo en ninguna superabundante ó superflua , sino en todas igual, no causa alguna hinchazon viscosa.

Esta armoniosa accion de todas las funciones del sistema, será sin embargo subvertida, si la traspiracion por cualquiera causa se suspende repentinamente, y en este caso una pronta hinchazon aparecerá en los órganos internos, y el nuevo estímulo que de repente se ha producido no dejará de excitar enfermedad en uno ú otro órgano en accion. Esta enfermedad variará en sus circunstancias segun la edad, hábitos y disposicion constitucional de la persona afectada. En unos causará inflamacion de los pulmones ó pleura, en otros inflamacion del estómago ó intestinos; en estos en el hígado y riñones, en aquellos inflamacion del cerebro, y en otros conjestion del mismo órgano ó aplopejía será la consecuencia. Recordamos haber visto en esta ciudad ahora dos años, un ejemplo de esta última violenta afeccion de apoplejía, que atacó á la persona de un acreditado abogado, que se espuso delante de una ventana abierta estando en traspiracion, y desde ese momento hasta hoi ha quedado este apreciable individuo triste víctima de una paralisis.

Tratariamos esta parte de nuestro asunto mui imperfectamente, si no noticiásemos de un modo particular la conexion que existe entre las funciones del cútis y las del hígado: si no hablásemos sobre el perfecto sincronismo que la naturaleza ha establecido entre estas dos funciones, de que depende materialmente la salud de las personas que habitan climas calientes ó templados. Esta importante conexion no es perfectamente conocida, y por consiguiente no es bien apreciada por la jeneralidad de los médicos. Ciertamente, aun algunos de los mas hábiles autores se han separado mucho del camino de la verdad cuando han tratado esta materia, y han establecido en sus escritos principios erróneos sobre las enfermedades hepáticas.—Desde el tiempo de Hipócrates, el mas celoso cultivador de la medicina, pero el mas ignorante fisiolojista, hasta el dia de hoi, muchos profesores médicos han supuesto que la simpatía que existe entre las secreciones cuticular y biliaria, observa las mismas leyes fisiolójicas, que la secrecion cuticular y la de los órganos internos. Hipócrates que tan frecuentemente fué el *ignis fatuus* en otros puntos de la medicina, en éste lo fué tambien cuando asentó *cutis raritas, alvis densitas.* (1) Sobre este objeto el mismo Bichat, el astro mas reluciente que ha alum-

---

(1) Epidem. VI. Chart tom. IX. páj. 433.

brado el horizonte médico de Francia, parece haberse movido fuera de la órbita de su acustumbrada exactitud. Hablando de la analojía de sensibilidad que existe entre las membranas mucosas y el cútis, se espresa así: "Por el contrario cuando el calor del clima „ ó de la estacion, relaja y abre la superfi- „ cie cutánea, dirémos que la superficie mu- „ cosa es constreñida en proporcion: durante „ el verano en el sur &c. hay diminucion en „ las secreciones interiores (1)" Pero esta antigua doctrina sin embargo de ser apoyada por muchos respetables autores, es completamente desaprobada por los fenómenos que se observan en gran número de enfermedades. Nos contraerémos á una ó dos de ellas. En las afecciones crónicas del hígado, en las que las entrañas están estreñidas, encontramos invariablemente el cútis destituido de traspiracion. Es bien sabido que en las diabetes, el cutis es seco, áspero y arrugado, y las entrañas uniformemente entorpecidas. En las clorocis el cútis tiene una apariencia mas árida, jamas es humedecido ni aun por la insensible traspiracion, y la bílis, como observa el Dr. Saunders es mui disminuida en cantidad, y de un color mas pálido que en la salud. (2) Por último, usando de las palabras del sabio Dr. James Johnson sobre este objeto "existe entre los vasos estremos

---

(1) Bichat on the anatomy and phisiology of the mucous membranes—páj. 72.

(2) Saunders on Liver complaints—Páj. 232.

de la *vena portarum* en el hígado, y los vasos estremos de la superficie del cuerpo, ó en otros términos, entre la *secrecion biliaria y la traspiracion*, una de las mas fuertes simpatías de la máquina humana. Estas dos funciones regularmente aparecen acrecentadas ó al ménos influidas por un ajente particular (el calor atmosférico) desde la cuna hasta la sepultura, desde el polo hasta el ecuador. Todo observador concederá prontamente, como una lejítima conclusion teórica, que puede probarse apelando á los hechos, de que esta sola *accion sincrona ó coetánea*, independiente de cualquiera otra conexion orijinal, aumentará esta poderosa simpatía, cuando cualquiera de estas funciones caiga bajo la influencia de otros ajentes." (1)

Por lo dicho hasta aquí respecto á los usos de la secrecion cuticular y de la estensa simpatía que posee, podrán nuestros lectores apreciar justamente los fatales efectos que produce la accion del frio sobre los órganos interiores, cuando lo siente el cuerpo estando en traspiracion. Estos efectos del frio son mui diferentes de los del calor. Este excita en los vasos del cútis una corriente de traspiracion sobre toda la superficie del cuerpo. El frio al contrario, contrae las fibras de estos vasos y su cavidad, y por tanto reprime la traspiracion. Por esta breve esposicion de los efectos opuestos del calor y del

---

(1) Dr. James Johnson on the influence of tropical climates &. páj. 13.

frio, podrémos fácilmente saber por que las vicisitudes de la temperatura atmosférica, no solo causan detrimento en la secrecion cuticular, sino que sirven de instrumentos para producir las peores consecuencias en las funciones, y en el estado patolójico de los órganos interiores. Las variaciones de la atmósfera son mui frecuentes en este pais, y aunque la alta y baja del termómetro las indica menores que en otros lugares, con todo tal es la estrema sensibilidad de la superficie cutánea á causa de la sequedad del clima, que el descenso aun de un grado en la escala termométrica, produce mucho mayores efectos sobre el cútis, y por su influencia simpática sobre los órganos interiores, que los que causaria en otros paises la baja de ocho ó diez grados. No solamente con la supresion de la traspiracion perjudican las variaciones de la atmósfera á la salud de estos habitantes, sino tambien con esa suave humedad llamada traspiracion insensible. La frecuencia de la tísis, reumastismos, diarreas, catarros, inflamacion de los pulmones, pleura &. no la atribuimos á otra causa que á la accion de las vicisitudes atmosféricas. Hai otra enfermedad mui frecuente entre la última clase de los habitantes, y que no es conocida en otro pais—á saber, el dolor y ardor de espaldas, que no puede tener otro orijen que la transicion atmosférica del calor al frio.

MEDIOS PRESERVATIVOS.

" The end of every thing should direct the means."

El órden que hemos dado á este escrito pedia que en primer lugar nos ocupásemos del modo de remediar los defectos de la policía que quedan notados; pero esto sale de la esfera de nuestra profesion, y toca mas bien á la de los lejisladores. Sin embargo, es de la esencia de las instituciones políticas, y de los principios proclamados en el pais, que todo ciudadano concurra con el contingente de luces que haya podido adquirir en sus mèditaciones, para la construccdion del edificio social, y bajo este respecto nos será permitido aventurar algunas reflexiones sobre este importante objeto.

La autoridad de la policía se halla hoi refundida en la corporacion del cabildo, y nada parece mas á propósito para enervarla, que mantenerla en un cuerpo colejiado y tan numeroso, cuando todos sus buenos efectos deberian esperarse de la enerjía y simultaneidad de sus providencias, las que al principio parecerian fuertes é injustas, como que chocarian con inveterados hábitos y con quijotescas pretensiones. Acostumbrados los ciudadanos á obrar arbitrariamente sobre este punto, y todavía en posesion de ridículos privilejios, llevarian con repugnancia el freno que se les impusiese para su propio bien, comodidad y salubridad.

Si la nueva constitucion que ha de dictarse es conforme á los deséos manifestados por los pueblos, se organizarán, sin duda, asambleas, juntas ó consejos departamentales, que tendrán por atribuciones el poder municipal, y entónces los cabildos serán innecesarios ó inútiles. En tal caso deberian suprimirse, y organizar sobre sus ruinas y con sus fondos, el departamento de policía, que cuidase de la seguridad, aseo, salubridad y ornato de las poblaciones. El de esta capital podria componerse de un-

Intendente con el sueldo anual de -	3000
Dos comisarios - - - id. - - - id. - -	2000
Un injeniero arquitecto - - - - - - - -	1000
Un médico - - - - - - - - - - - - - - - -	500
Una guardia de 50 hombres montados	8000
Presidio, su mantencion y sobrestantes	4000
Para carros, herramientas &. - - - -	1500
	20.000

Segun se ve en este cálculo, tan preciosos objetos tendrian de costo veinte mil pesos anuales, cuya suma es menor de la que hasta hoi se ha invertido en bailes, fuegos de artificio y sueldos tan superfluos como mal ganados. Un reglamento claro, presiso y de todos conocido, detallaria los deberes y cbligaciones, y contendria á estos funcionarios en sus justos límites. La censura pública, siempre severa en este particular, les impediria el abusar de las facultades, que por otra parte serian

circunscritas á la remocion de las causas que hemos indicado como pêrjudiciales al bien estar de los ciudadanos.

Jamas permita el cielo que en las repúblicas americanas sea conocida aquella policía inquisitorial y de espionaje que fué siempre tan útil á los tiranos.y que en Francia elevó á un grado de inaudita perfeccion el astuto Fouche; pero ojalá se establezca cuanto ántes la que conviene á los pueblos libres y civilizados, la que contiene el brazo del asesino y del ladron, y la que asegura de todos modos la vida y ventura de los hombres.

Con respecto á las enfermedades que se padecen en esta ciudad, si estuviésemos ciertos de que este papel seria solamente leido por aquellos, que por la observacion ó por los conocimientos médicos fuesen capaces de reflexionar correctamente sobre sus sensaciones interiores, trepidariamos de establecer medios para prevenir las varias afecciones á que hemos hecho referencia en las anteriores pájinas. Pero como es probable que sea leido por muchos, á quienes les sean enteramente desconocidas las funciones naturales de los órganos que componen su máquina, y por consiguiente incapaces de conocer los desvíos que acontecen en la accion de estas funciones, es necesario que indiquemos algunos medios precautorios en términos que sean fácilmente entendidos.

Como el mayor número de las afecciones del hígado nace de la superabundante ó de-

fectuosa secrecion del fluido biliario, ofrecerémos algunas pocas observaciones para prevenir este mal.

El exceso ó superabundancia de la secrecion de la bilís, no tiene un número cierto de síntomas que la denoten invariablemente. Puede, sin embargo, suponerse que existe, si en la estacion caliente se sienten los siguientes síntomas—languidez jeneral, vómitos, diarreas, asco á la comida, dolores de cabeza, ó si el paciente manifiesta uno ó dos de estos síntomas junto con la lengua sucia amarillosa, y replitud, y una sensacion de calor estraordinario que se estiende desde el lado derecho hasta la rejion del estómago. En tal caso la práctica jeneral es tomar eméticos, cuya práctica es no solo puramente empírica, sino completamente opuesta á la naturaleza fisiolójica de tales afecciones, porque sin embargo de que los eméticos límpian el estómago de la cantidad de bílis que podia haber redundado en él, la accion sobre los vasos del hígado aumenta la secrecion biliaria, y asi agravan en vez de disminuir la enfermedad. Si los eméticos son dados con el objeto de producir una reversion ácia el cútis y quitar el *onus* de los órganos interiores, tambien son contrarios, porque segun dejamos demostrado la secrecion cuticular no puede aumentarse sin aumentar tambien la secrecion biliaria. El mejor remedio para correjir este flujo superabundante de bilís, y para removerlo por evacuaciones, es el mercurio dulce, esta me-

dicina tan sin razon jeneralmente calumniada en este pais. Despues que se haya usado un poco de mercurio dulce, el paciente tomará bebidas compuestas de mucilago de goma arábiga, ó de mucilago de linaza. Para evitar esta afeccion será necesario no esponerse mucho al sol, y á los ejercicios activos durante el calor del dia, usar alimentos lijeros, bebidas frescas y baños frios.

La secrecion defectuosa de la bílis, puede conocerce por los siguientes síntomas--Una incómoda sensacion en el lado derecho, estreñimiento de intestinos, escrementos de color oscuro ó blanquizco, pérdida de apetito, erutos ventosos, lengua sucia, mal gusto en la boca por la mañana, abatimiento de espíritu y sequedad de cútis. Para la deposicion de estos síntomas, se indican los baños templados, el ejercicio suave á caballo ó en columpio, viaje por mar, el uso moderado del vino, y el de aquellas medicinas que tienen la propiedad de excitar los vasos del hígado á la ejecucion propia de sus funciones.

Vamos ahora á detallar los mejores medios de prevenir los malos efectos de la variacion atmosférica sobre el sistema humano, y como la secrecion cuticular posee una grande conexion símpatica, podemos aquí notar que las medidas propias para preservar su integridad, sirven tambien para preservar la integridad de las funciones naturales del mayor número de los otros órganos del cuerpo. Entre los medios mas benéficos que el arte ha

inventado para preservar la fábrica humana de los malos efectos de los variables elementos, la vestidura tiene sin duda el primer lugar. Tan jeneral es el deseo de protejer el cuerpo contra las vicisitudes del tiempo, que á cualquiera parte del globo, á cualquiera nacion de la tierra que llevemos nuestra observacion, encontraremos siempre al hombre provisto de alguna suerte de cobertura esterior.

La bénefica influencia de este dictámen de la razon ha sido sin embargo desatendido por el deseo de decoraciones esteriores, que la lijereza de los modernos ha introducido, y que comunmente llaman *moda*: un deseo que es á la vez indiscreto é impropio: indiscreto, porque manifiesta poco buen sentido la persona que aventura el goce de la buena salud por el efimero deleite de aparecer en público á la moda; é impropio, porque ningun ser racional debe despreciar la salud, que es el mas grande favor que le ha hecho la bondad de su criador.

Hai dos jéneros ó artículos para vestirse, que son mas propios que los otros para precaver los malos efectos de las vicisitudes atmosféricas, á saber la *franela* y el *algodon*.

Recomendamos como digno de imitarse en este pais el método chino, que consiste en mudar de vestidos, segun las variaciones de la temperatura.

El vestido lijero blanco es el mas propio para los meses de verano, y para aquellas personas que tienen nesesidad de salir con

frecuencia de sus habitaciones. El algodon es en esa estacion la cobertura mas apropiada para el cútis: es agradable, retiene suficiente calórico en el cuerpo, y le provee del conveniente medio de trasmitir los fluidos que respira; miéntras qué al mismo tiempo preserva á los órganos internos de cualquier sacudimiento que el repentino cambio de la atmósfera podria causarles por medio de la superficie cuticular. Siendo el vestido lijero, no excita superabundante traspiracion, y como permite fácil paso á la secrecion fluida, jamas comunica al cuerpo esa sensacion fria, que es propia del lino cuando se humedece con la descarga cuticular. El algodon solo conviene en los meses de verano, porque al fin de él refresca diariamente la atmósfera, y en particular á la aproximacion de la noche, y entónces ya no es adecuado para mantener el cuerpo en abrigo. Desde el principio de abril hasta fin de octubre conviene vestir franela pegada al cútis, porque sin embargo de que suele haber considerable calor en los dias de setiembre y octubre, las noches son demasiado frias, y el cuerpo podria afectarse, sino lo protejiese la franela. Este jénero es mal conductor del calórico, y por consiguiente propio para conservar el cútis en la estacion fria en un estado de calor agradable y benéfico. Pero las ventajas que produce el uso de la franela pegada al cuerpo, no nacen enteramente del calor que comunica, y del que retiene por su propiedad de

mal conductor, sino que resulta en gran parte de la uniformidad de temperatura en que mantiene al cuerpo, y del estado moderado y constante de excitacion en que conserva á los vasos del cútis, por el estímulo mecánico que proviene de su contacto con la superficie. Esta excitacion es particularmente mas necesaria en una estacion del año en que la evacuacion cuticular puede ser suprimida por el frio.

La costumbre jeneralmente observada por los que usan la franela pegada al cuerpo, de dormir con ella por la noche, es mui impropia, porque entónces se impregna de la traspiracion, y acumulándose ésta en las noches sucesivas, en breve se priva este jénero de su propiedad de mal conductor, y debe tenerse mui presente que esta propiedad es proporcional á su sequedad. A mas, como en la noche se aumenta el calor natural, y como las cubiertas de la cama son suficientes para conservar este calor, la franela es supérflua y mas perjudicial que útil. Quitándose la franela ántes de acostarse y sustituyéndola por el algodon grueso, el cútis se conserva limpio, en una temperatura propia, y se evita que la franela se impregne de los malos efectos de la traspiracion nocturna, conservándose seca, lo que asegura la permanencia de sus buenas propiedades.

Existe entre los pies y el resto de la superficie una simpatía mui activa, de modo que si aquellos se enfrian, no solo el cútis

se predispone á ser afectado por la temperatura, sino que las funciones interiores pueden esperimentar algun desórden en su accion. Hemos visto orijinarse las peores consecuencias del frio de pies: hemos visto que ha causado tísis, y dos casos fatales de inflamacion de los intestinos. Nos ha informado una persona que despues de comer se ve obligada á envolver los pies en una vayeta, porque le ha enseñado la esperiencia que cuando no toma esta precaucion, el alimento permanece en los órganos dijestivos sin alteracion por muchas horas. Los naturales en las menores indisposiciones se ven atacados del frio de los pies, y para restaurar el sistema á su primitiva salud ocurren á las friegas, pediluvios &c.—Por éstas y otras muchas razones sobre que parece innecesario estenderse, juzgamos mui conveniente usar medias de lana en la estacion fria, de modo que toda la piel esté cubierta de lana. En muchos casos los intereses mas sagrados del jénero humano, ya se consideren bajo un punto de vista fisico ó ya moral, reciben la influencia de circunstancias que no se aprecian porque parecen triviales. Sin embargo, los hombres prudentes y observadores conocen el valor que deben darles; y por eso esperamos que las reflexiones que les hemos ofrecido sobre la necesidad de guardar la superficie cuticular de la influencia de las vicisitudes atmosféricas, aunque parezcan triviales á algunos, serán apreciadas por otros,

como un bien que les aconseja la prudencia. Estando íntimamente persuadidos de su importancia y utilidad, y mui interesados en la felicidad y larga vida de nuestros conciudadanos, recomendamos con encarecimiento su adopcion. Tal es la preeminencia que en nuestra estimacion tiene la franela como preservativo de enfermedades, y son tantos los benéficos efectos que su uso ha producido en esta ciudad en muchos casos que la hemos recomendado, que si se jeneralizase, estamos bien persuadidos disminuiria la mitad de la mortalidad que sucede anualmente de las enfermedades de hígado, disenterias, reumatismos metásticos, catarros y tisis pulmonares.

DE LOS ALIMENTOS.

Conforme al plan que hasta aquí hemos seguido de dar alguna descripcion de los órganos sobre que obran sus efectos las causas que discutimos, ántes de entrar en el objeto de este artículo, nos ocuparémos de algunas breves observaciones anatómico-fisiolójicas de la funcion de la dijestion y de los órganos principales de esta importante operacion.

El estómago y los intestinos son los órganos mas interesantes de la dijestion, y los que trasmiten la parte nutritiva del alimento á todo el sistema. Su situacion es demasiado conocida para detenerse en esplicarla. El estómago es un saco delgado y de

considerable tamaño, enteramente cruzado de venas, arterias, nervios y vasos absorventes. Los intestinos forman un largo y tortuoso tubo, que se estiende desde la boca mas baja del estómago hasta la abertura esterna llamada *anus*, y como el estómago, son igualmente provistos de vasos sanguíneos, nervios y vasos absorventes. De la superficie interior del estómago mana un fluido mucoso, y otro líquido llamado suco gástrico. Hai dentro de los intestinos unos pequeños vasos que reciben la parte nutritiva del alimento y la llevan á la masa de la circulacion. Despues que el alimento es masticado pasa á disolverse en el estómago. De todos los ajentes á que los fisiolojistas han atribuido la disolucion de los alimentos, ninguno hai cuyo poder á este respecto, sea tan bien probado, como el suco gástrico. En esta época tan adelantada en los conocimientos médicos, es innecesario repetir las pruebas del poder disolvente de este fluido, que han suministrado los esperimentos de Spallanzani, Haller, Reaumur, y Mr. Cruickshank. Sin embargo, como hasta hoi creen muchos profesores médicos, que la dijestion puede hacerse sin el auxilio del suco gástrico, será preciso recordar los recientes esperimentos practicados en Inglaterra y Francia, (1) y por los qué se ha demostrado de un modo plenamente satisfactorio, que

(1) Inquiry into the laws of the vital functions, by Dr. Philips. Journal of the Royal Institution of London. N. 63. páj. 17 et seq. Dr. Hastings on the effects of dividing the

la secrecion del suco gástrico depende enteramente de la influencia de los nervios distribuidos en el estómago, y que la division de aquellos nervios impide la secrecion de este fluido y destruye completamente la dijestion del alimento. Los puntos fisiolójicos tan convincentemente probados por dichos esperimentos, son mui dignos de recordarse por los médicos prácticos, como que ellos no solo han desparramado mucha luz sobre el verdadero oríjen de tantas enfermedades, cuya naturaleza ha sido á este respecto erradamente representada por muchos escritores, y por consecuencia mal entendida por la jeneralidad de los médicos, sino que tambien ellos esplican el modo como ciertos artículos que entran en la composicion de nuestros alimentos, producen efectos dañosos á las funciones del estómago. Cuando un alimento de buena calidad es recibido por un estómago sano, se convierte por la accion del suco gástrico en una masa líquida, la que despues de haber permanecido algun tiempo en este órgano, pasa al intestino llamado *Duodenum*, donde encuentra con los fluidos biliario y pancreático, y se separa en dos partes, á saber, el quilo y los escrementos. La primera entrando en los vasos absorventes que indicamos hablando de los intestinos, se mezcla con la sangre y es la fuente del nutrimento y de la

---

eigth pair of nerves. De l' Influence du Systeme Nerveux sur la dijestion stomachale par MM. Breschet, Edwards et Vesasseur. Arch. Gener.

fuerza: la última es espelida del cuerpo. Podemos aquí mencionar, que sin embargo de que los antiguos fisiolojistas suponian que los vasos lácteos, (los que acabamos de indicar) poseian solamente el poder de absorver la parte nutritiva del alimento, recientes esperimentos han demostrado que otros vasos poseen el mismo poder. Majandie, Sir Eduardo Home, Mr. Brodie y otros, han probado que las venas de los intestinos tienen el poder de absorcion, y de mantener á los animales con el alimento que han tomado de los intestinos, cuando el conducto torácico se cierra por medio de ligaduras. Los últimos esperimentos de Von J. Tiedemann y L. Gmelin profesores de la escuela de medicina de Heidelberg, tambien demuestran de un modo mui satisfactorio que las sustancias colorantes, salinas y metálicas pueden pasar á la circulacion sin ir por el camino de los conductos lácteos y torácico, pero no las materias alimenticias. Hemos apuntado estos hechos fisiolójicos, porque los creemos mui interesantes para esplicar gran número de síntomas curiosos que ocurren á las personas que padecen indijestiones.

Habiendo descrito rápidamente las funciones de la dijestion, y bosquejado las mudanzas que esperimenta el alimento cuando entra en los órganos dijestivos de un hombre en salud, solicitamos la atencion de nuestros lectores para tratar de los efectos que producen sobre estos órganos los alimentos de natu-

raleza impropia, que con predileccion se usan en este pais. Los naturales, jeneralmente hablando, siguen el ejemplo de otras naciones en la virtuosa abstinencia de licores espirituosos; pero tenemos el pesar de decir que no sucede lo mismo con respecto á sus cocinas. Ellos no se contentan con asar ó cocer simplemente sus viandas, sino que las aderezan en mil formas, de mil sabores y en mil estados de composicion, y como si obstinadamente olvidasen todas las pruebas que los fisiolojistas y químicos han dado de las propiedades indijestas y no nutritivas de las sustancias oleajinosas, uniformemente usan la mantequilla, aceite, grasa rancia, como los preferentes y favoritos artículos de sus manjares. El gusto depravado de la cocina de Chile, parece buscar todos los ingredientes que tienen la propiedad de destruir los poderes del estómago, y por este medio de la salud y de la fuerza de todo el sistema. Ningun plato agrada á sus paladares sino es un compuesto heterojéneo de carne, ají, pimienta, ajo, cebolla, tomates, grasa y otros perniciosos agregados; y sobre todos ellos devoran el queso y los dulces de todas clases sin alguna consideracion racional de su calidad ó cantidad. Las consecuencias que se orijinan de la comida de estos artículos son directamente consonantes con sus venenosas propiedades. El primer efecto que producen estos alimentos es no solo crear un falso apetito, sino excitarlo á un grado tan excesivo, que hace co-

mer á una persona mas de lo que su estómago puede naturalmente contener; lo que debe producir dilatacion del estómago, y por consiguiente muchas sensaciones desagradables, como los insomnios y opresiones que dificultan la respiracion, y las fatigas de que tanto se quejan en el pais. El segundo modo con que los alimentos en cuestion producen sus malas consecuencias, es destruyendo la enerjía nerviosa del estómago. Ya hemos dicho en otro lugar de este Ensayo, que cuando una parte del cuerpo es activamente estimulada, la irritabilidad de esa parte se agota, y se suspenden sus funciones. Esto es exactamente lo que sucede en el estómago por las propiedades estimulantes de esos manjares compuestos y fuertemente sazonados que se usan aquí. El estímulo del alimento diariamente repetido, agota la enerjía nerviosa del estómago, y así no solo destruye la secrecion del suco gástrico, y con él el poder de la dijestion, sino que tambien debilita el tono de las fibras musculares del mismo estómago. Por todo esto se vendrá en conocimiento de los malos efectos que tales alimentos producen sobre todo el sistema. A mas de excitar el apetito, que causa la dilatacion del estómago y sus consecuencias, destruye el tono muscular, la enerjía nerviosa, y hasta el suco gástrico del que depende la dijestion. Si se disminuye la enerjía nerviosa del estómago, debe disminuirse la dijestion, y hacer que los alimentos imperfectamente dijeridos en el estómago, se escapen así á los

intestinos. Pero no pára aquí el mal. El alimento mal dijerido que pasa á los intestinos, no es disuelto por el suco gástrico, y sin embargo de las propiedades antisépticas del biliario y prancreático, entra luego en espontánea descomposicion. De esta descomposicion nacen otras fatales consecuencias, como el desarrollo del gas (llamado vulgarmente flato) que produce esos dolores errantes por el abdómen, los bultos que parecen subir á la garganta, los cólicos, las grandes inflaciones de vientre, un dolor incómodo en el lado derecho, los peligrosos retorsijones en los dobleces de los intestinos (enfermedad mui comun aquí), y en muchos casos una constante espulsion de aire por la boca y el *anus*. Debe notarse como una prueba no pequeña de la fatal naturaleza de los alimentos á que son tan aficionados los naturales, que los estranjeros residentes en el pais, que usan de los simplemente preparados, jamas son atacados por el menor síntoma de flato: jamas se prepara para ellos la *bebida del flato*. Haciendo mencion de esta *bebida*, no podemos dejar de observar que Grajales, que se cree el descubridor de esta mistura, ó que al ménos tuvo la injeniosidad de darle este nombre tan atractivo, no se haya querido recomendar con las jentes pensadoras, ó no haya aspirado al renombre de *preservador de la humanidad*, noticiando á sus pacientes la perniciosa naturaleza de los alimentos, en vez de recetarles temporarios paliativos para los males que ellos causan.

Seria este un error del entendimiento y no del corazon, porque Grajales era mui humano.

De la misma descomposicion que hemos apuntado resulta tambien la formacion de varios fluidos aerëos que se apoderan de todo el sistema, y en muchos casos afectan fatalmente los órganos por donde pasan, é irritando los intestinos no solo producen peligrosas enfermedades en este tubo, sino tambien en otros órganos distantes. En Inglaterra y Francia se han descubierto muchas enfermedades producidas en la membranas de los intestinos y estómago, por la irritacion que causan los alimentos indijestos como los que aquí se usan. Broussais, célebre escritor médico de Francia, ha atribuido á este oríjen las fiebres catarrales y otras. (1) El Dr. Scoulton de Metz (2) tambien le atribuye la inflamacion de la pia-mater. El Dr. Scudamore (3) en su apreciable obra sobre la gota, observa que" una mórvida interrupcion de cualquiera parte de la serie de funciones dijestivas, puede ser una causa activa y predispositiva de la gota, del mismo modo que lo es en todas las otras enfermedades. "-Finalmente el injenioso Abernethy de Lóndres, ha probado claramente la estrecha conexion que subsiste frecuentemente entre las afecciones locales y el estado de las funciones dijestivas. (4) La frecuencia de las en-

---

(1) De l' inflamation de la membrane muqueuse de vois digestives-par F. J. V. Broussais.—(2) Journal Universel.

(3) Dr. Scudamore on Gout &a pag. 82

(4) Abernethy on the origin and treatment of local diseases.

fermedades en esta ciudad de los órganos urinarios, del corazon, de los nervios y la aplopejía, es una materia sobre la que hemos reflexionado largo tiempo, y estamos bien persuadidos que dependen en gran parte de la naturaleza de los alimentos jeneralmente usados. Con respecto á los órganos urinarios no es dificil señalar el modo en que los afectan los desórdenes de la disjestion. En primer lugar vemos que los riñones y los órganos dijestivos reciben la influencia nerviosa de los ganglios splácnicos, y en segundo que el color, gusto y olor de muchas sustancias que entran al estómago se comunican á la orina, y es sabido que el espíritu de trementina tomado en mucha cantidad produce una orina sanguinosa. Teniendo estos hechos á la vista ¿podrá dudarse que los alimentos estimulantes é indijestos no sean la causa mas comun de las enfermedades que aquí se padecen en los órganos urinarios? El Dr. Prout uno de los primeros físicos de Lóndres, hablando de las enfermedades urinarias se espresa así: "las secreciones viciadas de todo jénero, deben resultar de las causas jenerales ó locales, ó de ámbas juntas. Pero cuando reflexionamos cuan poco espuestos estan los órganos secretorios á ser afectados, y cuan raras veces lo son, excepto por medio de la pérdida jeneral de la salud, somos naturalmente inclinados á considerar ésta como la causa primaria de este desórden. La inferencia es obvia. Cualesquiera remedios que tengan ten-

dencia á restaurar la salud jeneral, la tendrán igualmente á asegurar el buen desempeño de todas las funciones, y entre ellas de la secrecion. No será necesario estenderme sobre los principios que son por todos bien entendidos, y sobre la elucidacion y aplicacion de aquellos que tan justamente se han calificado por los grandes descubrimientos de la medicina moderna; pero simplemente observaré que por atender á la salud en jeneral *y especialmente á las funciones del estómago y de los intestinos*, he sido muchas veces testigo de la pronta remocion de los depósitos urinarios, y de la completa restauracion de esta secrecion á su natural apariencia y propiedades."(1)

La frecuencia con que encontramos aquí las enfermedades del corazon, tambien se debe atribuir á la naturaleza de los alimentos indicados, porque por su accion estimulante sobre el estómago, excitan una accion desordenada en la simpatía nerviosa que existe entre el corazon y este órgano, y por este medio producen un desórden en las funciones del corazon, que á la larga causa enfermedades orgánicas en este importante *viscus*. El efecto que acompaña á las medicinas que mejoran el estado de los órganos dijestivos, en los muchos casos de funciones desordenadas del corazon que diariamente nos ocurren, es una suficien-

---

(1) Dr. W. Prout on the chemical properties and composition of some of the proximate principles of the úrine, pag. 37.

te demostracion de la doctrina que deseamos inculcar. Con respecto á la terrible enfermedad de apoplejía, ofrecerémos algunas observaciones que podrán enseñar á inquirir con mas éxito la naturaleza de una enfermedad, que desde el tiempo de Hipócrates ha permanecido envuelta en una densa nube de oscuridad patólojica. Es sabido que la irritacion del estómago é intestinos producida por las lombrices, es causa mui frecuente de convulsiones en los niños. A la misma causa se ha atribuido la manía, epilepsis y algunos casos de ceguera: la hidrocefalia tambien ataca á los infantes por la irritacion que causa la denticion sobre la membrana de las encías, que es una continuacion de la del estómago y de la de los intestinos. Los calambres en varias partes del cuerpo y los letargos comunmente aflijen á las personas afectadas por la enfermedad que aquí llaman *lipidia*, y la que tiene su asiento en el estómago é intestinos. Algunas personas que tienen las entrañas estreñidas esperimentan dolores de cabeza, cuya circunstancia prueba la delicada simpatía que existe entre las funciones del celebro y de los órganos de la dijestion. Hemos visto en esta ciudad á muchas personas caer víctimas de la apoplejía, sin descubrir alguno de aquellos signos que los autores han mencionado como característicos del diatezis apoplético; pero que han sido de constituciones mui débiles, y sujetas por muchos años á varios de los síntomas que denotan desórden en las funcio-

nes de la dijestion. Asistímos á una persona que tuvo dos ataques de apoplejía, y que frecuentemente esperimentaba su cabeza descompuesta, cada vez que los intestinos no estaban corrientes. Conocemos otras de mala dijestion que eran afectadas con la pérdida parcial de la vista, y varios síntomas de las enfermedades del celebro aparecian junto con los de la indijestion. Somos demasiado cautos sobre las opiniones patolójicas que reinan hoi respecto á la apoplejía, y conocemos que los primeros escritores médicos del siglo aconsejan el sistema de deplecion como el mas á propósito para su cura. Pero ¡ cuantas veces no hemos usado la deplecion en un grado estremo sin el menor suceso ! ¡Cuantas otras, despues de la muerte, no hemos encontrado que las apariencias del celebro y sus membranas no justificaban nuestra determinacion! Hemos visto aquí morir personas con todos los síntomas de verdadera apoplejía, cuyo celebro examinado no presentaba señal alguna de compresion ó turjencia, y hemos visto tambien otros muertos de la misma enfermedad en los que no pudímos encontrar signos de enfermedad alguna, excepto en el estómago é intestinos. Todos estos hechos nos hacen pensar que la apoplejía en jeneral mas es una enfermedad de los nervios que del sistema vascular, y que el mayor número de casos que ocurren en esta ciudad, nacen de una irritacion del celebro ó sus membranas, que ha venido á aquellas partes por medio de algun

desórden en la viscera de la dijestion. Ultimamente estamos, bien persuadidos que todas las enfermedades de que acabamos de hacer mencion, continuarán aflijiendo á los habitantes de esta ciudad y haciéndolos víctimas de su furia, si ellos no adoptan un plan de dieta mas conveniente al tono del sistema, mas conforme á la naturaleza, y mas adaptable á los órganos de la dijestion.

DEL AYUNO.

El ayuno merece ser contado entre las causas de las enfermedades de esta ciudad, ya sea por la frecuencia con que se practica, ó ya sea por el excesivo número de personas que hemos visto sufrir sus consecuencias. El ayuno repetido es bastante poderoso para producir los mas perniciosos efectos sobre la constitucion humana. Es capaz de debilitar la máquina naturalmente mas robusta y sana, y de producir efectos superiores al poder del arte, y á la mano reparadora de la naturaleza, principalmente en personas delicadas. En primer lugar, decimos, que es pernicioso, porque sabemos por hechos bien auténticos, que cuando el suco gástrico no encuentra en el estómago alimentos ú otras sustancias estrañas, obra sobre la sustancia misma del estómago. La accion de este fluido sobre los nervios del estómago, es la que produce esas sensaciones desagradables de debilidad y desmayo (que llaman fatigas) que

esperimentan las personas que se abstienen de tomar el alimento á las horas acostumbradas. En segundo lugar es tambien perjudicial, porque no da á los órganos de *asimilacion* ó reproduccion el suficiente auxilio de material nutritivo que los habilite para soportar la enerjía del sistema, contra los efectos deteriorantes que los órganos escretorios estan produciendo constantemente ; y últimamente es dañino, por que las personas que han ayunado mucho tiempo, ocurren al alimento, y con la ánsia de llenarse olvidan el poder y capacidad de los órganos de la dijestion. La mas superficial consideracion de todas estas circunstancias no puede dejar de imprimir en el ánimo de toda persona pensadora una fuerte conviccion de los males que causa el hábito que describimos. Es demasiado evidente que la abstinencia de alimento, especialmente por la mañana cuando el suco gástrico es mas activo y el estómago posee toda su enerjía, es mui propia á disminuir la cantidad como tambien á viciar la calidad de los fluidos circulantes ; á enervar la enerjía del celebro y del sistema nervioso, y por consiguiente á debilitar las funciones de todos los órganos del cuerpo. Aun es mas fatal á aquellas personas de constitucion naturalmente delicada, á las que tienen alguna predispocision para la tísis y otras enfermedades, á los jóvenes y viejos, y mui especialmente á las mujeres que, por la laxitud de sus fibras musculares, son incapaces de resistir los efectos del ayuno.

Hemos llegado á la terminacion de este ensayo, y cerrándolo debemos pedir á nuestros lectores que lo examinen detenidamente, y que reflexionen sobre él con cuidadosa imparcialidad ántes de formar un decisivo juicio de su mérito. No ha sido escrito para complacer la fantasía, ni para estraviar el juicio del público, y por eso confiamos que será juzgado sin pasion, y que si se encuentra contener algunas observaciones conformes con la razon, ellas servirán de regla para la vida futura de nuestros lectores y disminuirán la espantosa mortalidad que, en los primeros cuatro meses del presente año, ha llevado al panteon de esta ciudad 1583 personas.

Finalmente esperamos que la libertad con que nos hemos espresado discutiendo el estado de algunas circunstancias existentes, no será atribuida á intencion de ofender, ni á la rídicula preocupacion de no contentarnos con las costumbres que no han recibido la sancion de los usos europeos, sino al ardiente celo con que miramos la causa de la humanidad en jeneral, y á nuestro impaciente deseo de ver cuanto ántes desterradas las causas que se oponen á la salud y felicidad de un pueblo, que por muchas razones debemos admirar y respetar.

„ Edidi quæ potui, non ut volui, sed ut
„ me temporis angustiæ coegerunt."

FIN.

ERRATAS.

Pájina	*Línea*	*Dice*	*Lease.*
22.	13.	vuestra acciones	vuestras acciones.
28.	12.	segun las	segun los
38.	23.	reumastismos	reumatismos
39.	14.	construccdion	construccion
45.	6.	que respira	que traspira
56.	9.	disjestion	dijestion